

del

PENSAMIENTO

de T.S. Eliot

TRADICION. Lo que yo entiendo por tradición abarca todas aquellas acciones comunes, hábitos y costumbres, desde el rito religioso más significativo, hasta nuestra manera convencional de saludar a un extraño, que representan lo que se llama el vínculo de la sangre entre "la misma gente establecida en una misma tierra"

Siempre estamos en peligro, al aferrarnos a una vieja tradición o al intentar restablecer una ya envejecida, de confundir lo vital con lo esencial, lo real con lo sentimental. El otro peligro está en identificar la tradición con lo inamovible; pensar en ella como algo hostil a todo cambio; aspirar a volver a una condición anterior que nos imaginamos como capaz de preservación a perpetuidad, en vez de proponernos estimular la vida que produjo en su tiempo aquella condición.

Lo que podemos hacer es usar la cabeza, recordando que una tradición sin inteligencia no merece la pena conservarse; descubrir cuál es la mejor manera de vivir para nosotros, no como una abstracción, sino como un pueblo determinado en un lugar determinado; descubrir lo que vale la pena conservar del pasado y qué se debe rechazar; y cuáles son las condiciones, dentro de nuestras capacidades de realización, que fomentarían la sociedad a que aspiramos.

TRADICION Y TALENTO INDIVIDUAL. Ningún poeta, ningún artista en ninguna de las artes, tiene su completo significado solo. Su significación, su apreciación dependen de su relación con los poetas y artistas ya desaparecidos. No se le puede valorar aislado. Se le debe colocar, para contraste y comparación, entre los muertos. Esto lo digo como principio estético, no meramente histórico, de la crítica. La necesidad de que concuerde, no es unilateral; lo que sucede cuando se crea una nueva obra de arte es algo que sucede simultáneamente a todas las obras de arte que le precedieron. Los monumentos existentes forman un orden ideal entre ellos, el cual es modificado por la introducción de la nueva (realmente nueva) obra de arte entre los mismos. El orden existente está completo antes de que aparezca la nueva obra; para que el orden persista después de la aparición de la novedad, la totalidad del orden existente debe ser siquiera apenas, alterada; y así las relaciones, proporciones y valores de cada obra de arte con la totalidad son objeto de un reajuste; y esto es la conformidad de lo viejo con lo nuevo. Cualquiera que haya aprobado esta idea del orden, de la configuración de la literatura europea, de la inglesa, no encontrará disparate que el pasado sea modificado por el presente tanto como el presente es dirigido por el pasado. Y el poeta que se da cuenta de esto, se dará también cuenta de grandes dificultades y responsabilidades.

EL TIEMPO Y UNO. Cuando uno escribe, el daño de toda una vida, y el de haber nacido en una sociedad perturbada, no pueden separarse en el momento de escribir.

ORDEN CRISTIANO. Es facilísimo que la especulación sobre un orden cristiano del futuro tienda a encontrar descanso en una especie de visión apocalíptica de alguna edad de oro de la virtud. Pero debemos recordar que el Reino de Cristo sobre la tierra no será nunca realizado, y también que está siempre realizándose; debemos recordar que cualquier reforma o revolución que llevemos a cabo, el resultado será siempre una sórdida caricatura de lo que la sociedad humana debiera ser —aunque el mundo nunca se vea enteramente despojado de gloria— En una sociedad, tal como yo la imagino, así como en cualquiera no petrificada, existirán innumerables gérmenes de decadencia. Cualquier esquema humano de sociedad es sólo realizado cuando la gran masa de humanidad ha terminado para adaptarse a él; pero esta adaptación también termina insensiblemente por convertirse en una adaptación del propio esquema a la masa sobre la que éste opera: la aplastante mediocridad, lenta e indomable como un glaciar, mitigará la más violenta, y depimirá la más exaltada de las revoluciones, y lo que se realiza es tan poco parecido a lo que el entusiasmo había concebido, que la sola previsión debilita el esfuerzo.

A PROPOSITO DE BAUDELAIRE. Por cuanto somos humanos, lo que hacemos debe ser malo o bueno; por cuando hacemos el mal o el bien es que somos humanos; y así es mejor, en un sentido paradójico, hacer el mal que no hacer nada, porque entonces al menos existimos. Si es verdad que la gloria del hombre es su capacidad de salvación, también es cierto que la gloria del hombre es su capacidad de condenación. Lo peor que hay que decir de nuestros malhechores desde los estadistas a los ladrones, es que no son tan hombres para condenarse. Baudelaire era lo suficientemente hombre para la condenación: si está de hecho condenado es, desde luego, otro problema, y nada nos impide rogar por su descanso. Durante todo su humillante comercio con otros seres, él marchaba seguro, en su alta vocación, de que tenía la capacidad de condenación negada a los políticos y directores de periódicos de París.

—Y esta concepción de la vida (propia de Baudelaire) tiene grandeza y revela heroísmo; era como un evangelio para su tiempo y también para el nuestro. *Lavraie civilisation*, escribía, *n'est pas dans le gaz, ni dans le vapeur, ni dans les tables tournants. Elle est dans la diminution des traces du péché originel. (La verdadera civilización no está en el gas, ni en el vapor, ni en las mesas giratorias. Está en la disminución de las huellas del pecado original)*. No está muy claro lo que aquí quiere decir exactamente *disminución*, pero es clara la tendencia de su pensamiento, y el mensaje no es aceptado todavía sino por unos pocos. Medio siglo después T. E. Hulme dejaba tras sí un párrafo que Baudelaire habría aprobado: **"A la luz de esos valores absolutos, el hombre mismo es juzgado como esencialmente limitado e imperfecto. Lleva consigo la herencia del Pecado Original. Aunque es capaz en ocasiones de realizar actos que participan de la perfección, no puede nunca ser perfecto en sí mismo. Algunos resultados secundarios, en relación con la conducta humana en la sociedad, se siguen de eso. Un hombre que sea malo en lo esencial, solo puede hacer algo de valor por disciplina —ética y política. El orden no es por lo tanto meramente negativo, sino creador y liberador. Las instituciones son necesarias"**.

LA PARROQUIA. La unidad tradicional de la Comunidad Cristiana en Inglaterra es la parroquia. No me concierne aquí el problema de cuán radicalmente debe modificarse este sistema para adaptarse a un futuro orden de cosas. La parroquia se encuentra ciertamente en decadencia, por varias causas, entre las cuales la menos convincente es la división en sectas: una razón mucho más importante es la urbanización —y todas las causas y efectos de la urbanización. En qué medida la parroquia será suplantada de juzgar la necesidad de aceptar las causas que tienden a destruirla. En todo caso la parroquia sirve a mi propósito como un ejemplo de unidad comunitaria. Porque tal unidad no debe ser solamente religiosa, ni sólo social; ni el individuo debe ser miembro de dos unidades separadas o al menos superpuestas, la una religiosa y la otra social. La comunidad unitaria debe ser religioso—social, y debe ser una comunidad en que todas las clases, si es que se tienen clases, tengan su centro de interés. Es ésta una situación que ya no se da plenamente más que en algunas tribus muy primitivas.

—No estoy tratando de presentar una pintura idílica de la parroquia rural, ya sea del presente o del pasado, al tomar como norma la idea de una pequeña agrupación, generalmente autosuficiente, bien arraigada al suelo y cuyos intereses están concentrados en un lugar determinado, con un tipo de unidad que se puede prefigurar, pero que también debe desarrollarse a través de varias generaciones. Esta es la idea o el ideal de una comunidad lo bastante pequeña para que pueda consistir en un nexo de relaciones personales directas, dentro del cual todas las iniquidades e infamias tomarán la forma simple y fácil de apreciar de las relaciones injustas entre una persona y otra. Pero en la actualidad, ni siquiera la más pequeña de las comunidades, salvo que sea tan primitiva que presente rasgos inaceptables de otra clase, es tan simple como eso; y yo no estoy tratando de abogar por una completa regresión a un estado anterior de las cosas, real o idealizado. El ejemplo propuesto no parece ofrecer ninguna solución al problema de la vida industrial, urbana y suburbana, que es la de la mayoría de la población (en Inglaterra). Por lo que se refiere a su organización religiosa podemos decir que la Cristiandad ha permanecido en el estado de desarrollo apropiado para una sociedad agrícola y piscatoria, y que la moderna organización material —o si la palabra "organización" parece demasiado laudatoria, diremos "complicación"— ha producido un mundo al cual las estructuras sociales cristianas están imperfectamente adaptadas. Aunque convengamos en ese punto, hay dos simplificaciones del problema que resultan sospechosas. La primera es insistir en que la única salvación para la sociedad está en volver a una manera de vivir más simple, desechando todas las realizaciones del mundo moderno de que podamos resolvernos a prescindir. Es esa una expresión extrema del pensamiento neo-ruskiiano que fué sostenido con gran vigor por A. J. Penty. Cuando se toma en cuenta la vasta suma de determinación incluida en la estructura de la sociedad, esa política parece utópica: si la forma moderna de vivir llega a pasar —como a la larga tiene que suceder— será por causas naturales, y no por la voluntad moral de los hombres. La segunda alternativa es aceptar el mundo moderno tal como es y tratar simplemente de acomodar a él los ideales sociales del cristianismo. Esto último se resuelve en una doctrina de mera conveniencia; y significa una abdicación de la fe en el Cristianismo como capaz de contribuir a forjar las estructuras sociales. Y no se requiere una actitud cristiana para percibir que el sistema moderno de sociedad tiene en sí mismo, inherentemente, mucho de malo.

CONFORMIDAD CON LA NATURALEZA. Podemos decir que la religión, como cosa distinta del paganis-

mo moderno, implica una vida de conformidad con la naturaleza. Puede observarse que la vida natural y la vida sobrenatural guardan entre sí una conformidad que no guarda ninguna de ellas con la vida mecánica: pero tan pronto como nuestra noción de lo natural sufre una distorsión, aquella gente que considera "antinatural" y por tanto repugnante, que alguien del uno o del otro sexo elija una vida de celibato, considera también perfectamente natural que las familias se limiten voluntariamente a un hijo o dos. Tal vez sería más natural y desde luego más conforme con la voluntad de Dios si hubiera más gente célibe y los casados tuvieran familias más numerosas.

—Pero pienso en una conformidad a la naturaleza en sentido más amplio. Nos vamos dando cuenta de que la organización de la sociedad sobre el principio del enriquecimiento personal, lo mismo que sobre la destrucción de la riqueza pública, conduce tanto a la deformación de la humanidad por el industrialismo no reglamentado, como el agotamiento de los recursos naturales, y que una buena parte de nuestro progreso material es un progreso que de seguro pagarán caro las generaciones venideras.

—No espero que se piense que yo condeno una sociedad por su ruina material, porque eso equivaldría a considerar su éxito material como una prueba suficiente de su excelencia; lo que quiero decir es solamente que una errada actitud hacia la naturaleza implica, por algún lado, una errada actitud hacia Dios, y que su consecuencia es una inevitable condenación. Por demasiado tiempo no hemos creído en nada más que en los valores derivados de una manera de vivir mecanizada, comercializada y urbanizada: ya podríamos encarar las condiciones permanentes en que Dios nos permite vivir en este planeta. Y sin sentimentalizar la vida del salvaje, bien podríamos tener la humildad de observar en algunas de las sociedades que miramos de hombros abajo como primitivas o atrasadas, el funcionamiento de un complejo socio-religioso-artístico, que deberíamos emular en un plano más alto. Nos hemos habituado a mirar el progreso como algo siempre integral; y todavía nos falta aprender que sólo por un esfuerzo y una disciplina, mayores que los que hasta aquí la sociedad ha creído necesario imponerse, es posible ganar el saber y el poder de lo material, sin pérdida del saber y el poder espirituales. La lucha por recobrar el sentido de relación con la naturaleza y con Dios, el reconocimiento de que aun las formas de sensibilidad más primitivas deberían ser parte de nuestro patrimonio, me parece que constituyen la explicación y justificación de la vida de D. H. Lawrence, como también la excusa de sus aberraciones. Pero no solamente necesitamos aprender a mirar el mundo con los ojos de un indio mexicano —ni yo estoy convencido de que Lawrence lo haya logrado— y ciertamente no nos es posible detenernos allí. Tenemos que saber cómo mirar el mundo de la manera en que lo miraron los Santos Padres; y el propósito de remontarse a los orígenes es para ser capaces de regresar, con mayor conocimiento espiritual, a nuestra propia situación. Necesitamos recobrar el sentido del temor religioso a fin de que podamos superarlo por la esperanza religiosa.

EDUACION. La educación se suele identificar con la eficiencia técnica por una parte y por otra con mejorar de posición en la sociedad. La educación se convierte de ese modo en algo a que todo el mundo tiene "derecho", aún sin tomar en cuenta su capacidad; y cuando todos la reciben —ya, entonces, por supuesto, en una forma diluida y adulterada— naturalmente descubrimos que ya la educación no es un medio infalible de adelantar, y la gente se vuelve a otra falacia: la educación para el ocio, sin haber revisado sus nociones de "ocio". Tan pronto como se evapora ese precioso motivo del esnobismo, desaparece el entusiasmo por la educación; si ya no va a significar dinero en mayor cantidad, ni más poder sobre los otros, ni una más alta posición social, o por lo menos un empleo permanente y respetable, pocos serán los que se tomen la molestia de adquirir educación. Por más que la deterioren, la educación seguirá requiriendo buena dosis de esfuerzo. Ya la mayoría de la gente es incapaz de disfrutar del ocio —o sea, la desocupación más una renta y una situación de respetabilidad— sino en sus formas más simples, como por ejemplo, pelotas propulsadas con las manos o con los pies, y por medio de mecanismos o herramientas de diferentes clases; jugando a las cartas; o bien mirando perros, caballos u otros hombres ocupados en ejercicios de velocidad o destreza. El hombre sin educación, con la mente vacía, si se halla libre de preocupaciones económicas o, estrechas limitaciones, y puede obtener entrada en clubs de golf, salas de baile, etc., está, por lo que veo, tan bien equipado para llenar entretenidamente sus ocios como el hombre educado.

CINE. Con la decadencia del **music hall**, con la intrusión del cine barato y proliferante, las clases trabajadoras tenderán a caer en el mismo estado protoplásmico en que ha caído la burguesía. El obrero que concurría al **music-hall** y veía a Marie Lloyd y coreaba sus canciones tomaba él mismo parte en el acto; se ejercitaba en la colaboración con el artista que es de necesidad en todas las artes y con mayor razón en el arte dramático. Lo que hace ahora es ir al cine donde su mente se adormece al arrullo de una música sin sentido y una acción incesante y demasiado rápida para las posibilidades de la actividad cerebral, recibiendo sin dar, en la misma desatenta apatía con que las clases medias y altas miran cualquier entretenimiento de carácter artístico. También habrá perdido algo de su interés por la vida. En un interesante ensayo del libro "**Essays on the Depopulation of Melanesia**", el psicólogo W. H. R. Rivers presentó observaciones que le llevaron a pensar que los nativos de aquel infortunado archipiélago se están muriendo principalmente a causa de que la **Civilización** que se les impone los ha privado de todo interés por la vida. Están muriéndose de puro aburrimiento. Cuando cada uno de los teatros haya sido reemplazado por 100 salas de cine, cuando cada instrumento musical haya sido

reemplazado por 100 fonógrafos, cuando cada caballo haya sido reemplazado por 100 autos baratos, cuando la ingeniosidad eléctrica haya hecho posible para todos los niños antes de irse a dormir, escuchar cuentos contados por la radio, cuando las ciencias aplicadas hayan hecho lo más posible con todos los materiales de la tierra para hacer la vida lo más interesante que se pueda, no será una sorpresa si toda la población del mundo civilizado corra la suerte de los melanesios.

DECADENCIA DE LA CULTURA. Podemos afirmar con cierta confianza que nuestra época es de decadencia, que las normas de la cultura están por debajo de las de hace cincuenta años; y que las manifestaciones de esta decadencia son visibles en todos los departamentos de la actividad humana. No hay por qué creer que la decadencia de la cultura no avanzará mucho más adelante, ni hay por qué no podamos anticipar un período, de alguna duración, en el que sea posible decir que no hay ninguna cultura. Entonces la cultura tendrá que nacer nuevamente del suelo; y cuando digo que debe nacer del suelo, no quiero decir que deberá la existencia a ninguna actividad de políticos demagogos. La cuestión es si existen condiciones permanentes en cuya ausencia ninguna cultura superior pueda esperarse.

AGRICULTURA Y CIVILIZACION. No creo que haya precedentes para el *espíritu* de las Geórgicas; y el cultivo de la tierra, que allí se expresa, es algo que deberá parecernos particularmente inteligible hoy día, cuando la aglomeración urbana, la despoblación de los campos, la destrucción del suelo y el despilfarro de los recursos naturales están empezando a preocupar.

—... Virgilio comprendió que la agricultura es fundamental para la civilización y afirmó la dignidad del trabajo físico. Cuando las órdenes monásticas cristianas fueron establecidas, la vida contemplativa y el trabajo físico se conjugaron por primera vez. Ya no se trató, simplemente, en adelante de ocupaciones para diferentes clases de gente, la una noble, la otra inferior y sólo propia de esclavos o semiesclavos. Había mucho de *no cristiano en el orden medieval*; y la *práctica del mundo seglar era muy diferente de la de las órdenes religiosas más cercanas a la perfección*; pero, al menos, el cristianismo estableció el principio de que la acción y la contemplación, el trabajo y la oración, son ambos esenciales a la vida del hombre completo. Es posible que la percepción de Virgilio haya sido reconocida por los monjes que leían sus obras en los monasterios.

BRUJULA PARA LEER

UN PROFESOR LIBERAL LUCHA CON FANTASMAS

LA ILUSION CONSERVADORA

POR MORTON AUERBACH

El reciente y creciente movimiento conservador en el mundo debe esperar una gran variedad de obras dirigidas en contra de su posición política y filosófica. Esto, entre otras cosas, atestigua su actual importancia y la promesa de su permanencia en el futuro. Además, no es remoto pensar que algunas de esas obras sean portadoras de una crítica que pueda asimilarse. Los conservadores de nuestro tiempo son casi los únicos creyentes en la tolerancia; son los únicos que respetan y guardan la admonición espiritual presente en la frase de T.S. Eliot: "Uno necesita del enemigo", pues el contrario le ayuda a uno a definirse a sí mismo, a despertar su conciencia y a enmendar sus errores. No es muy fácil localizar el punto exacto del ataque del autor de esta obra. Hasta donde es posible concretarlo consiste en la siguiente tesis: pueden haber muchos valores conservadores, pero no pueden convertirse en realidades, al menos bajo la égida del conservatismo. Lo que significa que el conservador debe encerrarse en su torre de marfil y contentarse con escribir una nueva "Utopía"; o que debe tratar por la fuerza de imponer sus valores y transformarse por lo tanto en un "autoritario"; o que (nótese con que facilidad se cruzan campos opuestos) debe convertirse en "liberal" aceptando las instituciones y métodos de nuestro tiempo.

En la exposición de su tesis el autor se basa en una metafísica de la historia de su propia cosecha. El crea unas abstractas e imponderables fuerzas históricas que nada tienen que ver con la voluntad humana.

El principio conservador contra el que lanza sus mayores ataques es el de la primacía de las ideas y valores. Mas sus argumentos se basan simplemente en la declaración de que "fuerzas históricas" los han hecho inútiles.

El término que el autor usa para designar la esencia del conservatismo es el de "armonía". Sospechamos que el autor prefiere evadir el uso de una palabra más exacta, cual es, la de "orden", pues el "orden" o la armonía como expresión del orden, es la meta que el conservatismo se ha señalado.

El autor piensa que porque la nuestra es una época de conflictos, el ideal conservador del orden debe abandonarse como una imposibilidad. Qué consecuencia se saca de ésto? Qué por lo menos el conservatismo ofrece remedios para los males de nuestra época.